

Unas cartas de Pierre Teilhard de Chardin a Théodore Monod

París, 25 de agosto de 1947

...

La palabra Noosfera fue imaginada por mí hace mucho tiempo (¿alrededor de 1925?) y fue adoptada por Edouard Le Roy. Me parece que dice muy ingenuamente lo que quiere decir, y que corresponde a una realidad natural, que merece ser distinguida con un nombre.

Nueva York, Pascuas 1954

Estimado amigo:

Gracias por su amable carta del 4 de marzo y por el papelito adjunto. - Sí, creo que soy el padre (o co-padre) de la Noosfera, - la palabra fue popularizada por Edouard Le Roy en sus conferencias sobre el Hombre, en el Collège de France - alrededor de 1925 - (donde utilizó uno de mis ensayos, que ya no tengo). Vernadsky estaba en París en ese momento, y lo veía a menudo. - Puede que haya leído a Le Roy, o que me haya escuchado, o que simplemente haya creado el nombre por su cuenta (para redondear su Biosfera). No importa, en definitiva, - si la idea es fructífera y se va abriendo paso.

Estoy pensando en llegar a Francia (París) durante 3 meses (del 10 de junio al 10 de septiembre). - Espero que nos veamos, para hablar de tantas cosas que nos preocupan o nos ocupan, en común: desde los orígenes humanos y África (hasta el "nuevo" Dios, - el Dios "transcristiano" que es absolutamente necesario para que el Hombre siga hominizándolo. -

Acabo de terminar un pequeño libro, sobre las "Singularidades de la Especie Humana". - Pero, ¿llegaré a imprimirlo alguna vez? Y por otra parte, ¿merece ser impreso? - Se lo enseñaré algún día y le pediré su opinión. -

Cariñosos saludos,
Teilhard de C

- : -

Tercer capítulo de Las Singularidades de la Especie Humana escrito en 1954 y publicado en el Volumen 2 de las obras completas La aparición del Hombre

C) El paso de la reflexión, y el nacimiento de la Noosfera.

En el espacio de sólo un millón de años (el último), se puede decir que la Tierra se ha transformado radicalmente. Al final del Plioceno, todavía era totalmente "salvaje", es decir, sin ningún rastro de lo que llamamos civilización o cultura. Sin embargo, hoy en día, vayamos adonde vayamos, la presencia del hombre, de una forma u otra, es imposible de evitar.

Para explicar semejante metamorfosis, ocurrida en tan poco tiempo, hay que suponer que, hacia el inicio del Cuaternario, ocurrió algo importante en el campo de la

Vida; algo a lo que la Paleontología y la Prehistoria llevan dedicando lo mejor de su actividad desde hace más de cien años.

Ahora bien, cuanto más creemos haberla rodeado por fin, más parece que el famoso "punto de hominización" que tanto nos gustaría agarrar se nos escapa de las manos. Y esto, curiosamente, no tanto por exageración como *por reducción* del "espacio en blanco del nacimiento", que, como decíamos antes, oculta automáticamente a nuestra vista, por el efecto absorbente del Pasado, el principio de todas las cosas. Por último, si entre los Australopitecos por ejemplo (ciertamente todavía Monos, - pero Monos con pequeños caninos, y que se mantenían erguidos) y los Pitecántropos (ciertamente Hombres ya, - pero Hombres con cráneos alargados y rebajados, donde el Mono todavía se traiciona), El salto anatómico, hay que admitirlo, no es más marcado que muchos otros encontrados dentro de cualquiera de los grandes filos (*phyla*) que conocemos. Entre los pre (o para) homínidos y los protohomínidos, la diferencia no es mayor que la que solemos observar entre dos familias vecinas.

Paradójicamente, el Hombre, que lo ha cambiado todo con su aparición en toda la extensión de los continentes, parece haber aparecido casi sin ningún cambio notable en el filo (*phylum*) en el que está integrado...

¿Será que su tan pregonada singularidad es, después de todo, sólo un accidente o una apariencia? ¿Y tendrían razón los científicos que sostenían, o aún sostienen, que entre los Homínidos y los Antropoides no existe ninguna diferencia "de naturaleza", sino sólo una diferencia "de grado": el Hombre, un animal más astuto quizás, pero, a los ojos del biólogo, ¿tan animal como los otros¹?

Es en contra de esta opinión, y apoyándome en todo lo que he dicho desde el principio de este estudio, como quisiera demostrar aquí hasta qué punto la hominización de la Vida, a pesar de la aparente insignificancia de sus repercusiones osteológicas (pero, por otra parte, en pleno acuerdo con el carácter revolucionario de sus consecuencias "biosféricas"), exige científicamente ser considerada como un acontecimiento evolutivo de primera magnitud: siempre que el fenómeno mental llamado "de la Reflexión" sea correctamente definido de antemano en su naturaleza psíquica, y justamente apreciado en sus repercusiones físicas.

"El Hombre, un animal razonable", decía Aristóteles.

"El Hombre, un animal que reflexiona", precisamos hoy, haciendo hincapié en las características evolutivas de una propiedad en la que se expresa el paso de una conciencia todavía difusa a una conciencia lo suficientemente centrada como para poder coincidir consigo misma. El Hombre ya no es sólo "un ser que sabe", sino "un ser que sabe que sabe". *Una conciencia a la segunda potencia*, como se ha dicho con profunda precisión. ¿Sentimos suficientemente la radicalidad de la diferencia?

Bajo el efecto de este paso de simple a cuadrado, todos experimentamos que se abre el acceso, para el Consciente hominizado, a un nuevo mundo interior: el mundo de lo Universal *pensado*. Pero, ¿notamos lo suficiente que, simultáneamente, en el campo mismo de lo medible y lo tangible, otra forma de "generalización" -de nuevo por efecto de la Reflexión- se hace posible, y toma forma: no sólo, para nuestro conocimiento, la percepción sistematizada del Tiempo y el Espacio totales; sino también, para nuestra acción, la realización (al menos potencial e inicial) de un tipo particular de ordenamiento tecnosocial capaz de (y que exige) extenderse sin ruptura a

¹ Sic M. BOULE en *Les Hommes Fossiles*, y, muy recientemente, J. ROSTAND, 1953.

toda la periferia del Globo? - A diferencia de los animales "simples", que pueden ser omnipresentes, pero sin llegar a organizarse en una unidad biológica única a través de los continentes, el Hombre, desde los primeros rastros de herramientas y fuego que conocemos, no ha dejado nunca (mediante artificios planeados y arreglos sociales) de tejer poco a poco, sobre la antigua Biosfera, una membrana continua de Pensamiento alrededor de la Tierra: la *Noosfera*.

Nacidos y atrapados como estamos en medio de este proceso de totalización, la situación nos parece natural, incluso banal. Pero, en realidad, ¿no es decisiva una percepción un poco más remozada de un acontecimiento tan asombroso para comprender y apreciar adecuadamente el Fenómeno humano?

Incluso en libros muy eruditos, se nos hace creer que, incluso cuando se considera en términos de sus más altas facultades psicológicas, el Hombre es sólo *unus inter pares* entre los otros animales: porque, se afirma, ellos también, a su manera, son inteligentes. Ante este abuso léxico, me limitaré a responder esto. Irresistiblemente - toda la historia de la Hominización lo demuestra - la inteligencia (me refiero aquí a la verdadera inteligencia, - la que universaliza y prevé) tiende a hacer que la especie que la posee sea coextensiva con la Tierra. *Funcionalmente, la Reflexión planetiza*. En estas condiciones, ¿cómo no ver que, si alguna de las combinaciones orgánicas realizadas por la Vida hubiera precedido al Hombre (como se dice) en la adhesión a la Reflexión, entonces no habría quedado lugar para el Hombre, y éste nunca habría aparecido en la naturaleza? Los animales pueden asombrarnos, con razón, por las formas asombrosamente variadas y directas en que tienen el poder de conocer. Pero, por muy prodigiosa que sea la sagacidad de sus instintos, algo que podemos afirmar *a priori* en todos los casos es que ese instinto nunca ha conseguido, en ninguno de ellos, elevarse a "la segunda potencia". Porque si lo hubiera hecho, habría sido a partir de este foco (y no de la mente humana) como la Noosfera se habría formado sin demora.

Sobre la base de esta enorme prueba, podemos estar seguros, absolutamente seguros. Por el mero hecho de su paso al "pensamiento", el Hombre representa, en el ámbito de nuestra experiencia, algo totalmente singular y perfectamente único. En un mismo astro, no puede haber más de un centro de aparición de lo Reflejado. Pero entonces (y volviendo a lo que decíamos más arriba sobre los caracteres de la hominización inicial, en el Plioceno), ¿cómo explicar que, a tal salto adelante en lo psíquico, no parezca corresponder a primera vista ningún salto proporcionado en lo anatómico, en los homínidos?

"¿No es esta desarmonía, me preguntará alguien, una perturbadora desviación de la ley de la complejidad-conciencia que usted tanto defiende?"

Me parece que no. Y aquí está la razón.

Entre el Hombre y los demás Primates, se entiende, la brecha morfológica parece, a primera vista, de una debilidad preocupante si la comparamos con el decisivo avance mental que ha tomado el Hombre sobre el resto de la Vida.

Pero esta supuesta desproporción, ¿podría deberse simplemente a que subestimamos en nuestros cálculos el excepcional grado de inestabilidad y tensión al que, hacia el final del Terciario, estaba sometida la Biosfera?

En aquella época de la Tierra, como dijimos antes, todo ocurrió como si la ola viviente de la "complejidad-conciencia" presionara con toda su fuerza, a lo largo de su

eje principal, sobre los Antropoides². Dentro de esta zona privilegiada, la Conciencia, por así decirlo, había llegado a las proximidades de su "punto de reflexión". En tales condiciones, ¿quién se atrevería (¡en esta época de la Cibernética sobre todo!...) a limitar *a priori* los efectos psíquicamente explosivos de tal o cual modificación particularmente afortunada que tiene lugar en las zonas corticales del cerebro³?

La coincidencia, largamente buscada y sólo finalmente lograda, después de millones de años de Vida, entre la aparición (micro-evolutiva) de una mutación favorable en la Organización y la aparición (macro-evolutiva) de un punto crítico en lo Psíquico: tales, en suma, me parecen ser, desde el punto de vista adoptado en estas páginas, la explicación y la esencia de la Hominización inicial (es decir, lo que viene a ser lo mismo, del Paso de la Reflexión).

Pero entonces, si queremos evaluar y expresar con precisión la situación creada en la Tierra por tal fenómeno, entendamos que necesitamos ampliar, o incluso refundir, las reglas y marcos adoptados hasta ahora por la Zoología en su clasificación de los seres vivos. En la escala estrictamente anatómica de esta sistemática tradicional, los Humanos sólo forman una "familia" más dentro del orden de los primates. Sin embargo, lo cierto es que, hace unos cientos de miles de años, con la aparición del Hombre en medio de los "Póngidos", se produjo en la Tierra un acontecimiento sólo comparable al de las primeras moléculas "vivas" surgidas, hace dos o tres billones de años, de entre las proteínas "muertas". Con la "conciencia al cuadrado", se trata nada menos que de una nueva especie de Vida (es una Vida de segunda especie) que comenzó su particular evolución en nuestro planeta en el Plioceno. Al mismo tiempo se abrió un nuevo ciclo, para arreglos de orden superior, en nuevas dimensiones cósmicas, - y (entendemos mejor ahora el origen y el significado del fenómeno) una envoltura más amplia, como una película extra fina pero súper activa, alrededor de la Tierra.

Por lo tanto, en el Hombre no se trata simplemente de un filo (phylum) más que se ramifica a la cabeza de los Primates. Sino que es el propio Mundo el que, forzando la entrada de un ámbito físico que había permanecido cerrado hasta entonces, vuelve a empezar sobre sí mismo para una nueva etapa.

En el Hombre, cosa fantástica, es la Evolución la que rebota sobre sí misma, toda ella. Pero, ¿a qué velocidad? ¿En qué dirección? Y si el movimiento se acelera constantemente por la fuerza, ¿hacia qué forma de surgimiento o consumación?

Antes de responder -para poder responder mejor- a esta serie de preguntas, el meollo mismo del tema que estoy tratando, hagamos una pausa. Y, para ayudarnos a comprender mejor el significado de la antropogénesis, que es aún más "cósmica" que zoológica, echemos un vistazo, a la luz de las consideraciones precedentes, a la forma general que adopta un Mundo en el que se da un lugar estructural adecuado al nacimiento y desarrollo de la Reflexión.

Nueva York, Marzo de 1954

² A finales del Plioceno, los grandes antropoides estaban extendidos (y probablemente distribuidos en un mosaico de pequeños grupos distintos) por una enorme zona: toda África (al sur de lo que hoy es el Sahara); y Asia, al sur del Himalaya. Distribución masiva pero compartimentada, que representa una situación óptima para la multiplicación y conservación de las mutaciones en una población.

³ Algún *artefacto* "ingenioso" para conectar y organizar las neuronas (pero ¿podremos detectarlo alguna vez?) distingue sin duda el cerebro humano "reflectante" del cerebro del chimpancé (no reflectante).